

De vuelta a las raíces

por José Tripodero

Una nueva edición del BAFICI se fue pero lo que deja da para la reflexión. Especialmente por el promisorio panorama mundial, por el paupérrimo desempeño de los films de la competencia argentina y por la búsqueda de nuevas luces para el incierto futuro de la categoría "cine independiente". 400 películas han sido un número más que considerable para analizar la actualidad cinematográfica global.

Sin haber podido ver todo, el número de películas proyectadas lo hace imposible, es necesario resaltar la calidad que tuvo la competencia internacional, con tres títulos sobresalientes: *Le quattro volte*, de Michelangelo Frammartino, *El estudiante*, de Santiago Mitre y la finalmente ganadora *Qu'ils reposent en révolte (Des figures des guerres)*, opera prima de Sylvain George. Los demás títulos -a excepción de *Os monstros*, de Guto Parente, Pedro Diógenes, Luiz y Ricardo Prettty *A espada e a rosa*, de Joao Nicolau, que fueron lamentables- mantuvieron un nivel aceptable, dignos de figurar en cualquier grilla festivalera.

El BAFICI 2011 (ya van 13 ediciones) mostró la calidad de viejos tiempos. No sólo en la mencionada competencia internacional sino también en funciones especiales y retrospectivas como la del casi desconocido director japonés Kiju Yoshida -presente en el festival y con libro editado por la organización- o la dedicada al gran director Patricio Guzman, chileno pero de larga vida profesional en Francia. En la retrospectiva, se incluyó también su más reciente obra: *Nostalgia de la luz*. No faltó la habitual sección nocturna, donde se vió lo último de Takashi Miike, *13 assassins*; un film de vampiros franceses, *Le meutte*; y una de ninjas noruegos llamada, claro está, *Norweign ninja*.

La mancha negra ha sido la sección argentina, en la que se pudo ver un panorama preocupante en torno a cineastas emergentes. La competencia que, en su momento, se destinó para fortalecer la producción nacional del año anterior, en esta edición ha mostrado un nivel de regular a penoso, con una única salvación *Novias, Madrinas, 15 años*, de los hermanos Levy. Este pequeño documental, en cuanto a tiempo e historia, llegó y se metió casi por la ventana del festival. Hallado por uno de los programadores y pasado (con los días contados) a HD, se transformó en la sorpresa grata de la competencia, a pesar de no haberse llevado ningún otro premio más que el del público que lo votó como mejor film de la sección.

La carrera del animal, ganadora de la competencia argentina, es un ejemplo claro de lo que fue la sección. Junto con *Ostende*, de Laura Citarella y *Enero*, de Cynthia Gabrenja y Marcelo Scoccia, el film de Nicolás Grosso dejó en evidencia que el criterio buscado por los programadores ha sido el del "film de estudiante". El experimento de aquel joven que busca contar una historia pero que la dispersión, mediante un entusiasmo exacerbado, se apodera de todos los aspectos del lenguaje y transforma lo que puede ser una gran idea en tan sólo un ejercicio -en el mejor de los casos. Lo curioso de la cuestión es que tanto *Ostende* como *La carrera del animal* son producciones sustentadas por la FUC (Fundación Universidad del Cine). Conocida es la conexión entre los programadores y esa famosa (y costosa) escuela del barrio de San Telmo. Pero más curioso aún es que un

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

jurado de lujo -presidido por Tine Fischer, directora del Festival de Cine Documental de Copenhague- haya tenido que soportar tantas horas, día tras día durante casi dos semanas, de meros ejemplos de experimentación universitaria. La FUC posee los recursos suficientes para realizar muestras puertas adentro y traer personalidades para que vean el trabajo realizado por sus alumnos, sin la necesidad de tomar una sección para réditos propios.

El festival internacional de cine independiente de Buenos Aires vuelve a sus mejores tiempos, a los de Quintín. Tiempos en los que no se sonrojaba por proyectar films de gran calidad sin importar la procedencia: ya sean comerciales, experimentales, *indies* o films que se estrenarían en el circuito comercial. Bienvenida la cantidad, este humilde redactor insiste en que 400 películas es un delirio pero... pero con diversidad, como la que hubo este año, es un detalle a omitir en el recuerdo.

A continuación unas breves reseñas de lo mejor que vi:

Le quattro volte, de Michelangelo Frammartino. Italia, Alemania y Suiza. Competencia Internacional

Un film de realismo puro, una escuela que renace a nivel mundial. Frammartino utiliza pocos elementos para narrar la vida, la muerte y la reencarnación. Con cierto lirismo y austeridad retrata la vida de un pastor de cabras en un pueblito en las montañas mientras la cámara lo sigue en una documentación de su rutina. Luego de su muerte, lo que viene es la vida: un cabrito que nace y crece. Luego se pierde de su rebaño y nuevamente la muerte, pero la esperanza nace de un árbol. Este tratamiento circular de una trama natural en la vida cotidiana sirve para construir una proeza poética, una gema narrativa que sin condensar, traslada emoción y hasta la licencia de un humor similar al de los films de Jacques Tati.

Vaquero, de Juan Minujín, Argentina. Función de apertura.

La opera prima de Minujín, actor del *under* y protagonista de *Un año sin amor* y *Zenitram*, es una puesta metadiscursiva de la actuación. Los diálogos y situaciones cínicas e irónicas, generadas a partir de una efectiva voz en off, llevan hacia delante un relato sobre un actor que tiene como principal objetivo hacerse de un papel en una importante producción hollywoodense a filmarse en el país. Sin caer en clichés, la historia navega entre el dilema de ser *under* o comercial y entre la envidia y el submundo actoral que habitualmente está tapado por un manto de hipocresía. Sin dudas, el mejor film nacional del BAFICI, con una gran proyección internacional dentro del circuito de festivales. Es necesario mencionar los grandes trabajos secundarios de Leo Sbaraglia y Daniel Fanego quienes, a partir de sus composiciones colaboran al desarrollo del perfil psicológico de un protagonista nervioso, urgente y desesperado aunque querible y simpático.

El estudiante, de Santiago Mitre, Argentina. Competencia Internacional.

Por primera vez, la política universitaria estudiantil es tomada en serio por el cine nacional. Este film es un claro estudio y planteo de situación contextual acerca de la vida política interna de la educación superior. Roque, un joven que llega del interior, se hace un camino dentro de la facultad de sociales. Lo que es primero un ámbito para conocer chicas (desde compañeras hasta jóvenes profesoras) se transforma, paulatinamente, en un cambio radical de la perspectiva sobre la política. Mitre, guionista del más reciente Trapero, no teme mencionar nombres propios (partidos y personajes políticos) ni situarse en el ambiente urgente de un espacio candente. Sutilmente se menciona la actualidad a partir de dos hechos importantes: la muerte de Néstor Kirchner y el asesinato de Mariano Ferreira. Los mismos no son nombrados pero están en los gestos, en las paredes de la facultad y en el clima que se respira en esta historia casi perfecta bajo cualquier punto de vista. Una historia en la que las ideologías no son tan importantes como el hecho de tener una. En cuanto producto

cinematográfico, supera con creces -a excepción de *Vaquero*- a todas sus compatriotas en este festival.

A letter to Elia, de Martin Scorsese y Kent Jones. EE.UU. Diálogos.

Documental emotivo y cinéfilo. Desde las entrañas más profundas del celuloide, Scorsese hace foco en un paria de la industria de Hollywood: Elia Kazan. Verdaderamente tocado, no tan influenciado más que por algunas citas en sus films, el director de *Taxi driver* narra sin temor al sentimentalismo una cronología arbitraria y personal en la que no esquiva en absoluto el episodio negro de la vida de Kazan: su participación durante el *maccartismo*, cuando delató a compañeros de su compañía teatral. Así como ya lo había hecho en *A personal journey with Martin Scorsese through american movies* y en *Il mio viaggio in Italia*, Scorsese transmite su cinefilia, centrandose en films emblemáticos de Kazan como *On the waterfront*, *East of Eden* y, su obra más personal, *América, América* -que pudo verse en esta edición del BAFICI. Claramente un film para emocionarse. ¿Como no hacerlo con esas postales no precederas del 70 mm. que hoy, todavía, sorprenden de la mencionada *East of Eden* o de los diálogos clásicos de *On the waterfront*? ¿Cómo no recordar la frase del personaje de Marlon Brando: 'You should've taken care of me a little so I wouldn't'? Dan muchas ganas de volver a ver esas obras en pantalla grande. Mientras tanto nos conformamos con la existencia del canal TCM.

Meek's cutoff, de Kelly Reichardt. EE.UU. Panorama.

La directora de *Old joy* (BAFICI, 2006), se mete con un género casi desaparecido aunque para algunos, falsamente, resurgido por los hermanos Coen: el western. *Meek's cutoff* (algo así como *El atajo de Meek*), se despoja de casi todos los motivos del género, tales como las tabernas, los duelos, la virilidad pero mantiene otros como el desierto, el paisaje, la desconfianza y los indios, haciéndolos funcionar a su placer y a su gusto. Una pequeña caravana de diligencias viaja por el desierto de Oregon -como si fuera un *monument valley* propio de Reichardt- liderados por Meeks (un perfecto Bruce Greenwood), un mercenario viejo y porfiado. La aparición de la amenaza blanca, el indio, los llevará a sucumbir a la desconfianza generalizada que se ha instalado. Esto se suma a la falta de agua, móvil del dilema sobre el accionar de este nuevo personaje. Reichardt no acelera los tiempos, no recurre al manual del western ni tampoco a situaciones comunes, lo que se ve claramente en la escena del encuentro de la protagonista con el indio. Su falta de pericia para manejar un rifle jamás sería permitida en un protagonista -sin importar su sexo- de un western.

Tilva ros, de Nikola Lezaic. Serbia. Competencia Internacional.

La necesidad de pasar a la adultez mezclada con la influencia de "Jackass" - el programa de MTV sobre trucos idiotas y peligrosos- es lo que le mueve a Lezaic a exponer el estado de situación de la juventud serbia mientras los adultos luchan por cosas de adultos (la continuidad laboral, por ejemplo). Sin evitar algunos lugares comunes, *Tilva ros* (que significa en serbio, monte rojo), es lo que ya no está y lo vemos al comienzo del film, previo a que los dos protagonistas graben un truco en skate. La historia nunca atiende el teléfono de la narrativa clásica. La fragmentación entre el mundo adulto y el mundo de estos jóvenes es lo que prima por sobre posibles tramas secundarias que podrían desarrollarse. Lezaic expone influencias claras de *Paranoid park* (BAFICI, 2007), de Gus Van Sant y de la ya mencionada serie "Jackass" (después devenida en tres films). Sin embargo, no hay un cliché en la mirada sobre el fin de la adolescencia. No hay solemnidad ni tampoco una mirada cenital que juzga, aunque tampoco es un registro indicial sobre un grupo perteneciente a una generación. Es una lectura de jóvenes que nacieron en período de guerra -si pensamos que ninguno tiene más de 18 años y la guerra en los Balcanes comenzó apenas empezada la década del '90. *Tilva ros* es un paisaje después de la batalla, aunque más allá de eso no exista mucho más. Es un primer plano que se abre y por más que se abra hasta alcanzar un gran plano general, no hay

más nada. Todo está adelante y bien de frente.

(3) Comentarios

Hollow Man
dice:

Me tienen un poco hartos con estas sospechas. Si tienen datos publiquen o denuncien, hablar por hablar es fácil. Lo digo por el que hizo esta nota que acusa a la FUC y por la chica que se enoja porque no le pasan las películas. Bueno, che esmerense para el año que viene, ensuciar gente es fácil hacer buenas películas no.

20.05.11

José Tripodero
dice:

Creo que hay un poco de todo. Hay cierto "amiguismo" y también gente que obtiene la posibilidad de participar por talento: "Novias, madrinas y 15 años" fue vista recién en este verano por una programadora, la película estaba hecha con una camarita de video. Casi sin tiempo lograron ampliarla a HD, los directores no tenían amigos en la organización ni tampoco son cineastas. Obviamente pueden existir acomodos y preferencias, en el artículo aclaro con mucha vehemencia lo de la Universidad del Cine. Me parece que allí sí hay un trabajo sistemático para promocionar la escuela para mostrar trabajos y directores emergentes, el problema está en que el festival no debería ser el lugar utilizado para ello, cuentan con mucho dinero para alquilar salas o complejos y hacer sus propias muestras, sobre todo por la pésima calidad de las películas de esos estudiantes. Gracias por los comentarios, especialmente porque pasó ya tiempo del festival y estas notas quizá pueden carecer de interés.

19.05.11

Jorgelina Ortíz
dice:

Disiento con vos, me parece que el bafici está igual que todos los años. Sigue primando el elitismo, la restricción a los verdaderos productores independientes, los directores que tienen películas para mostrar y no tienen conocidos ahí adentro no poseen chances de ser seleccionadas. A mí el número me parece un despropósito, lo que sí comparto es que algunas de las películas argentinas de la competencia eran desastrosas y solo se entiende que estuvieran allí por el amiguismo. Creo que la cosa siempre va a ser así, el que venga va a poner amigos, conocidos, no hay forma de cambiar, quizás sea muy pesimista. Tengo amigos que presentaron cortos y largos, ni siquiera les respondieron o les hicieron un acuse de recibo. Obviamente mi visión no es de espectadora o de crítica como vos, la visión mía que sí la de alguien que busca hacer cine es que el bafici está igual que siempre.

17.05.11

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:15

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.

